PLAZA PÚBLICA

MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

¿Zedillo, Serra o Salinas?

El futurismo se practicaba antes de que fuéramos un país moderno en franco tránsito al Primer Mundo, hacia la mitad de cada sexenio. Hoy, gracias a las transformaciones que trajo consigo la modernidad, el futurismo respecto del año Dos Mil ha comenzado ya. Se inició de hecho junto con la actual campaña electoral priísta.

Ha transcurrido sólo una semana desde el destapamiento del Secretario de Desarrollo Social como candidato priísta a la Presidencia de la República y tenemos ya noticia cierta de lo que ese partido se propone hacer en el trance análogo que espera vivir en el año Dos Mil. El lunes 29, el propio Luis Donaldo Colosio destapó a su propio delfín, en ese momento Secretario de Educación Pública, Ernesto Zedillo. Y el jueves siguiente, ante empresarios japoneses, el director del Banco Nacional de Comercio Exterior lo ratificó en cierto sentido, si bien amplió el abanico hacia otros doctores, ya no de la ley sino de la economía, en una alusión a su propio jefe, el hoy Secretario de Comercio Jaime Serra.

TAPADISMO Y FUTURISMO

Estrechamente asociado al tapadismo, vicio funesto padecido por la sociedad mexicana merced a la descomunal dimensión política del Presidente, se halla el futurismo. Se llama de ese modo al esfuerzo de anticipar los tiempos, de adelantarse en la búsqueda de las señales que conduzcan a resolver el enigma planteado por el Ejecutivo al ocultar su preferencia, o a aparentar otras, sucesivas o simultáneas, precisamente para conservar el privilegio, tribal si hay alguno, de conocer las decisiones. El futurismo se practicaba, antes de que fuéramos un país moderno, en franco tránsito al Primer Mundo, hacia la mitad de cada sexenio. Hoy, gracias a las transformaciones que trajo consigo la modernidad, el futurismo respecto del años Dos Mil ha comenzado ya. Se inició de hecho junto con la actual campaña electoral priísta. En vez de un destapado, hemos tenido dos. O tres. O cuatro quizá.

¿Quién coordinó la campaña electoral del ahora Presidente de la República? Luis Donaldo Colosio. ¿Cuál fue el destino de Colosio? La candidatura presidencial. ¿Quién coordinará su campaña presidencial? Zedillo. Luego entonces, la ecuación que se impone a los ojos de los priístas queda claramente planteada. Eso explica que el secretario de Educación Pública trueque una importante responsabilidad, donde consiguió logros tan trascendentales como la federalización de la enseñanza básica y para el cual no lo califican sus antecedentes. Si bien como director de Ficorca, el fideicomiso del Banco de México para auxiliar a las empresas afectadas por cataclismos cambiarios, ganó experiencia en el salvamento de empresas en dificultades, no la tiene semejante en el tratamiento de males que parecen no tener remedio en el PRI. Pero, cualquiera que sea su cometido allí (¿acaso fue exitoso el de Colosio en 1987?). Sí logra llegar de nuevo al gabinete (es decir, si su partido gana las elecciones de agosto) será el primero entre los presidenciables priístas.

Lo dijo, sin la condicionalidad puesta por nosotros en el párrafo anterior, y sin necesidad de mencionarlo expresamente, José Angel Gurría, director del BNCE. Salvo la del secretario de Hacienda, Pedro Aspe, pocas voces son tan escuchadas en el mundo cuando hablan de México. Su larga trayectoria en la contratación de deuda mexicana, como director general de Crédito y como subsecretario de Asuntos Internacionales de Hacienda, le valió el mote de "Angel de la dependencia", pero también y sobre todo le dio autoridad moral ante la comunidad financiera internacional. Y es que, además de pedir prestado en nombre del gobierno, en ese mismo papel tuvo una importantísima participación en el arte de hacerla pagar, mediante la renegociación de que este sexenio se ufana. Presidente, ahora, de la influyente asociación de economistas que estudiaron en la Universidad Nacional (Salinas incluido) su parecer en política interna refleja con claridad el sentir de sus iguales, la tecnocracia que en 1982 se hizo del gobierno.

Gurría anunció a sus oyentes japoneses, a quienes procuraba interesar en hacer negocios con México, que el periodo iniciado en esta fecha concluirá, si acaso, en el año dos mil seis. El Presidente Colosio, dijo dando por hecho que triunfará en agosto, nombrará al siguiente huésped de Los Pinos de entre los miembros de su gabinete, que casualmente serán los mismos que hoy figuran. Entre ellos, aunque no lo mencionará, ocupa lugar relevante el doctor Serra. Eliminado precisamente para la fecha conveniente el impedimento que contenía el Artículo 82 (pues los padres del Secretario de Comercio son catalanes), Colosio no tendría dificultades para nombrarlo candidato.

Sin duda, Gurría ejerce con pericia y eficacia la función que le fue encomendada. Está en su papel cuando suma argumentos que favorezcan el interés empresarial hacia México. Y, sin duda también, pocos climas apetece tanto el capital como el que ofrece certidumbres, especialmente si éstas se presentan en plazos largos, los que permiten la maduración de proyectos. Pero es muy distinto trazar un panorama de posibilidades, alegando cuan verosímiles son, que dar por hechas situaciones que dependen si no del azar si de acontecimientos en que las voluntades de otros, los ciudadanos en este caso, pueden ser determinantes. La perversión política que genera una larga estabilidad como la mexicana, cuando esa estabilidad no ha surgido del consenso activo de los ciudadanos, consiste en que su ruptura crea fantasmas, cuya aparición suscita la gana y la necesidad de que el régimen estable continúe, aunque ese, el de la estabilidad, sea ya el único valor político que consigue. Por añadidura, se suscita la creencia de que democracia y estabilidad son nociones excluyentes, polos opuestos entre los cuales hay que elegir.

HAY QUIENES PIENSAN DISTINTO

Una porción importante de mexicanos, que en agosto pueden convertirse en una cifra mayor que la sostenedora de la opinión contraria, no está a favor del proyecto económico vigente, y que según el anuncio, ni siquiera pronóstico de Gurría, se extenderá al menos por 24 años, contados a partir de 1982. Esa porción de mexicanos no atenta contra la estabilidad al desear o formular planes distintos de los que está ahora en vigor. Tiene pleno derecho a proponer un rumbo diferente. Ni siquiera los beneficiarios de la política privatizadora y neoliberal pueden considerar como diabólico, y por lo tanto combatible, la presentación de intereses diversos de los suyos en la escena pública. Disponen, esos beneficiarios, de recursos para hacer valer sus argumentos, y los despliegan en favor del PRI y su gobierno, como lo hace Televisa. Pero ni ellos, ni el gobierno y su partido son los únicos garantes de la estabilidad. Una administración salida limpiamente de las urnas, que no sea la continuación de la actual, no está condenada a traer consigo la inestabilidad.



Foto: REFORMA/Archivo

¿Quién coordinó la campaña electoral del ahora Presidente de la República? Luis Donaldo Colosio. ¿Cuál fue el destino de Colosio? La candidatura presidencial. ¿Quién coordinará su campaña presidencial? Zedillo. Luego entonces, la ecuación que se impone a los ojos de los priístas queda claramente planteada.

YUCATÁN: PERTURBACIÓN DE LA PAZ

Al contrario, el afán por preservar el gobierno, aunque los ciudadanos expresen la voluntad contraria, convierte al PRI en factor de inestabilidad. Los sucesos de Yucatán son la muestra más a la mano, no la única por supuesto, de ese proceso dialéctico en que el afán por la estabilidad provoca inestabilidad. La colección de anomalías evidenciadas por los partidos de oposición, incluido el Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional, cuyo oportunismo sólo cede ante su sujeción al gobierno, hace insufrible el atentado yucateco. Para colmo, la renuncia de la gobernadora Dulce María Sauri Riancho, y la secuela de su dimisión, agregan un factor que en función de intereses de grupo perturba la paz social en la península.

Es de preguntarse si la posición de la gobernadora constituye una infracción a las reglas de la obediencia al Presidente, en que se resume el vademécum de los Ejecutivos estatales, o es un valor entendido para no ceder ante la exigencia panista de que se ponga un remedio a la "puerquez", así lo dicen allá, con que se procedió en las elecciones. Ante la gran dificultad de la administración central de revisar los procedimientos electorales aplicados hace una semana en la península, sin con ello dañar el vínculo de colaboración política que ha mantenido con Acción Nacional, el gobierno federal pudo haber dado cauce a la inconformidad del priísmo local ante lo que se llaman cesiones. Ante la reacción de la gobernadora, el propio Presidente Salinas o su secretario de Gobernación pueden alegar que las soluciones panistas no pueden ser admitidas, por la resistencia de la gobernadora y el grupo que representan, y de ese modo obtener la aplicación de un remedio menos drástico.

Si se tratara, en cambio, de una rebeldía real, de un acto de dignidad regional (y, por supuesto personal de la gobernadora, que en su caso sería admirable) o de un conflicto interno de intereses, estaríamos en presencia de un riesgo para el PRI que no necesita esperar a agosto de 1994 para manifestarse, pero que puede ser expresado entonces al menos. Ese riesgo es uno de los factores que no parecen estar incluidos en el análisis de los continuistas. Y podría dejar sin sustento el cálculo de quienes avizoran que en el año Dos Mil el candidato priísta puede ser no sólo Zedillo o Serra sino el propio Salinas.

En efecto, descartada la releeción en beneficio directo suyo, el Presidente podría estar considerando convertirse al menos en reserva política para su partido dentro de seis años. Si Colosio es su sucesor, sería más admisible la reforma constitucional, análoga a la practicada por el general Manuel González hace 110 años en favor de su compadre Porfirio Díaz. Y Salinas podría aspirar a volver a la Presidencia. Habrá que considerar, sin embargo, si ya desde ahora su poder comienza a ser minado, y por lo tanto aquella posibilidad se aleja.

INSUMISIÓN O ESTRATAGEMA

No es sólo Yucatán, si se trata de un acto de insumisión y no de una estratagema. Es también al caso del flamante secretario de Relaciones Exteriores, Manuel Camacho. Su actuación no es ni pionera ni puede ser generalizada. Una reacción análoga a la de Camacho, ante situación semejante, la tuvo Javier García Paniagua, que si bien no se avino a ser comparsa en un escenario donde ansiaba ser protagonista, no se apartó por entero del sistema. Las condiciones personales de Camacho, adicionalmente, facilitaron la expresión, aunque fuera de modo sesgado de sus desacuerdos. Su vinculación personal y política con Salinas, que no fue suficiente para ser el destapado, alcanzó para que pudiera renunciar y no ser despedido, avisar él mismo de su decisión al público, vender el favor de quedarse en el gobierno (pues sugirió haber calculado lo contrario) y obligar a que se notificara pronto de su nuevo destino. No todos están en esas condiciones, y por lo tanto señales de independencia como la suya serán irrepetibles. Pero quizá lo que ocurrió es que la figura del Presidente fue desacralizada. Camacho no rompió con él, pero mostró que se puede mostrar inconformidad grave y no ser condenado, al menos de inmediato, al paredón político.

También pudo quedar en entredicho la viabilidad del cumplimiento de los pactos de sangre. Parecía haber uno entre Salinas y Camacho. Contemporáneos, hicieron complementarias sus preparaciones y su visión de la vida. Sellaron una amistad entrañable soldada con la participación de otros amigos unidos por vínculos semejantes, como José Francisco Ruiz Massieu. Y a esa relación, en el caso de Camacho, se agregó el compromiso político. Sin el activismo del ahora canciller en la secretaría general del PRI en 1988, quizá la historia de este sexenio, o al menos de sus inicios, se hubiera escrito de otra manera. Es sabido que en la fortuna política de Patricio Chirinos, de Cesar Augusto Santiago, de Marco Antonio Bernal, de Jesús Murillo Karam, por ejemplo, contó de manera decisiva el haber sido defensores de la viabilidad legal del triunfo de Salinas en las instancias electorales. En esa dimensión, el papel de Camacho fue el más relevante de todos, y sus partidarios esperaban que diera fruto en esta coyuntura. Si la de 1988 dio gubernaturas y otros cargos relevantes, esperaban que diera también una candidatura presidencial.

El peso propio de Camacho, y la necesidad de no propiciar una ruptura condujo al nombramiento del senador Manuel Aguilera como regente de la Ciudad de México. A ver si ese bálsamo cura o sólo palia el dolor. Y habrá que ver si el nombramiento de Camacho es duradero. Para retornar al paralelismo de su inconformidad con la de García Paniagua, debe ser también traído al presente el hecho de que, sintiéndose traicionado por la designación de Miguel de La Madrid y no de sí propio, don Javier aceptó al dejar el PRI, ser secretario del Trabajo. No cumplió en ese cargo ni tres meses. Luego se eclipsó seis años.

El tránsito de Camacho hacia el cargo ministerial donde no se tiene roce, dicen con la política interna, desplazó a Fernando Solana. De eso hablaremos. Antes lo haremos de las elecciones en Venezuela y Chile, desde el lugar de los hechos.



Foto: REFORMA/Archivo

Una reacción análogo a la de Camacho, ante situación semejante, la tuvo Javier García Paniagua, que si bien no se avino a ser comparsa en un escenario donde ansiaba ser protagonista no se apartó por entero del sistema. Las condiciones personales de Camacho, adicionalmente, facilitaron la expresión, aunque fuera de modo sesgado, de sus desacuerdos.